



Traducción de la Jutbah
Del Viernes 18 de Shawal, 1432 H.
acorde al Viernes 16 de Septiembre de 2011
pronunciada por el Sheij Muhammad Alruwaili
en la Mezquita del Centro Cultural Islámico
"Custodio de las Dos Sagradas Mezquitas, Rey Fahd"
en Argentina

¡No te enojés!

Alabado sea Allah (swt), Señor del Universo. Le glorificamos, Le pedimos perdón por nuestros pecados y a Él nos encomendamos. Nos refugiamos en Allah (swt) del mal que existe en nuestras propias almas y de los perjuicios de nuestras malas acciones. A quien Allah (swt) guía nadie puede desviar, y a quien extravía nadie puede guiar.

Primera Jutbah:

El Profeta (sws) pasaba sus días trabajando denodadamente en la transmisión del Mensaje que le fue encomendado y se brindaba a la gente con toda dedicación. En una ocasión, cuando regresaba a su casa luego de un día largo y difícil fue interceptado por un beduino antes de ingresar a su casa quien lo sujetó por atrás y tiró fuertemente de su ropa.

Como consecuencia de este episodio, el Mensajero de Allah (sws):

1. Perdió el equilibrio y dio pasos hacia atrás hasta que golpeó con el pecho del beduino.
2. La ropa que vestía se rasgó por la fuerza del tirón.
3. Y su cuello se lastimó a causa del violento golpe.

Anas (ra) narró: Luego de ese episodio el cuello blanco y resplandeciente del Profeta (sws) quedó marcado por la fuerza con la que el beduino tiró de su ropa.

Luego de lo ocurrido, era de esperar que el beduino se disculpara por lo que hizo y pidiera perdón pero nada de esto sucedió. Todo lo contrario, levantó su voz para increparlo y le dijo:

¡Muhammad! ¡Entrégame parte del dinero de Allah que has recaudado!

No sólo maltrató al Profeta (sws) sino que también le hizo un reclamo de manera tosca y ruda, a pesar de que Allah (swt) dice en el Sagrado Corán: "No tratéis al Mensajero con el mismo trato que entre vosotros." (24:63)

¡Hermanos! Imaginemos la situación y pensemos cual sería la reacción de una persona a la que de regreso a su hogar, tras un día de arduo trabajo, lo sorprenden por la espalda, lo sujetan violentamente de su hombro hasta hacerlo retroceder, rasgan su ropa y lastiman su cuello, y luego de ello lo increpan y le reclaman algo de manera agresiva.

Si una de estas acciones podría encender la llama de la ira en el corazón de cualquier ser humano, imaginaos todas estas juntas. Pero nuestro Profeta (sws) reaccionó de una manera asombrosa, lejos de cualquier pronóstico; lo hizo tal como es digno de su carácter grandioso. Él dio media vuelta para mirarlo, le sonrió y no se encolerizó sino que por el contrario, fue comprensivo y no buscó vengarse.



Anas (ra), quien presenci6 lo sucedido, relat6: "Luego del hecho, el Profeta (sws) lo mir6, sonri6 y orden6 que se le diera lo que pedía".

¡Musulmanes! Os exhorto nuevamente a que reflexionéis sobre este episodio para que podáis comprender realmente la actitud del Mensajero de Allah (sws) e intentéis seguir su ejemplo. Y si bien dejo librado a vuestro juicio los innumerables beneficios de esta historia, quiero mencionar sólo tres:

1. Estas agresiones encienden el fuego de la ira y provocan una reacción instantánea, impulsiva y violenta como respuesta, pero a pesar de esto el Profeta Muhammad (sws) no actu6 conforme a la ley de acción y reacción sino que fue consecuente con sus nobles modales y naturaleza grandiosa. Allah (swt) dice en el Sagrado Corán: "Ciertamente eres de una naturaleza y moral grandiosas." (68:4)

Es probable que penséis que la actitud del Profeta fue una reacción espontánea pero la misma fue elaborada cuidadosamente, pues darse vuelta para mirarlo es una demostración de interés, sonreírle es una manifestación de recibimiento y responder a su pedido es un gesto de nobleza, generosidad y grandeza. Reflexionar sobre esto nos ayuda a apagar las llamas de la ira que habitan en nuestros corazones, nos transmite calma y sosiego y nos enseña a controlar nuestras emociones y a no actuar ciegamente en respuesta a nuestros impulsos.

¡Hermanos! Reflexionad en el daño que ocasiona la ira en nuestra sociedad y cómo repercute el rencor, la soberbia y la vanidad en las relaciones con los familiares, hermanos en el Islam, amigos y compaños. ¡Cuántos vínculos han sido rotos! ¡Cuántos amigos se han distanciado! ¡Cuántos hermanos en el Islam se han enemistado! ¡Cuántos hogares se han derrumbado! ¡Cuántas veces la ira se ha apoderado de una persona cegándola e impidiéndole medir el alcance de sus actos! ¡Cuántos ataques de ira han llevado a personas a cometer graves delitos, tales como al asesinato!

2. Quien nos dijo en numerosas oportunidades: "¡No te enojés!" y nos dijo también: "El hombre fuerte es aquel que sabe controlarse en momentos de ira", fue quien en este episodio demostr6 ser consecuente. El Profeta Muhammad (sws) obr6 siempre acorde a los valores y principios que predic6, constituyéndose así en un ejemplo para quienes lo siguieron, lo siguen y lo seguirán hasta el Día del Juicio.

3. Si nos preguntamos cómo el beduino se anim6 a reclamar y pedir con esa violencia, intimidación y provocación sin temer una reprimenda, la respuesta es que vivía bajo la protección y seguridad que le brindaban los principios y valores del Mensajero de Allah (sws). Y fue esa seguridad lo que le permiti6 expresarse libremente, reclamar por lo que suponía era su derecho y vivir libremente, sin sometimientos ni temores.

Personas como éstas fueron las que cumplieron fielmente con sus deberes y llevaron el Mensaje del Islam a todos los rincones de la Tierra, no sólo con su lucha denodada sino también con su ejemplo, pues siguieron fielmente las enseñanzas del Profeta Muhammad (sws), quien les enseñ6 el camino para ser personas de bien.

Que Allah nos bendiga con el Grandioso Corán y nos guíe para que Le temamos como Se merece. Y pido a Allah que perdone nuestros pecados, pues Él es Absolvedor, Misericordioso.



Segunda Jutbah:

Alabado sea Allah, Quien fortalece y eleva a los creyentes. Atestiguo que no hay otra divinidad salvo Allah, Único sin asociados, y atestiguo que Muhammad es Su siervo y Mensajero, que la paz y las bendiciones sean con él, con su familia y compañeros.

¡Siervos de Allah! Afirmaos en el Islam aferrándoos al asidero más firme y sabed que Allah está con la comunidad y quien se aparte de ella será castigado el Día del Juicio.

¡Allah! Te ruego indulgencia y bienestar en esta vida y en la otra. ¡Allah! Te ruego indulgencia y bienestar en mis asuntos religiosos y mundanales, mi familia y mis bienes. ¡Allah! Cubre mis debilidades y sosiega mis miedos. ¡Allah! Protégeme por delante, por detrás, por mi derecha, por mi izquierda y por encima de mí. Me refugio en Tu grandeza de ser engullido por la tierra. Allah (swt) dice en el Sagrado Corán: "Allah ordena ser equitativo, benevolente y ayudar a los parientes cercanos. Y prohíbe la obscenidad, lo censurable y la opresión. Así os exhorta para que reflexionéis." (16:90)

Invocad a Allah el Grandioso que Él os recordará siempre y agradecedle por Sus gracias que os las incrementará.

Sabed que Él está bien informado de lo que hacéis, temedle pues, y pedid bendiciones por el Profeta Muhammad, y repetid:

Allahumma salli 'ala Muhammadin